



- [NACIONAL](#)
- [INTERNACIONAL](#)
- [ECONOMÍA](#)
- [CULTURA](#)
- [DEPORTES](#)
- [ESPECIALES](#)
- [HISTORIA](#)
- [CIENCIA Y](#)
- [TECNOLOGÍA](#)
- [UN POCO PARA](#)
- [TODOS](#)
- [EN CUBA](#)
- [OPINIÓN](#)
- [SERVICIO DE](#)
- [NOTICIAS](#)
- [GRÁFICOS](#)
- [INTERACTIVOS](#)
- [GALERÍAS](#)



- [QUIÉNES SOMOS](#)
- [MAPA DEL SITIO](#)
- [CRITERIOS](#)
- [DOSSIERS](#)



[EN CUBA](#)

MASCULINIDADES

Los aretes que le faltan a la luna...los lleva mi vecino

Quien camine por las calles de la Isla podrá advertir cambios en la apariencia de los hombres, que también dan forma al tapiz de las masculinidades cubanas

Por YOHANA LEZCANO y VLADIA RUBIO

([nacionales@bohemia.co.cu](mailto:nacionales@bohemia.co.cu))

Fotos: ANTONIO PONS ([foto@bohemia.co.cu](mailto:foto@bohemia.co.cu))

(5 de abril de 2013)



Preocuparse por la apariencia no resta méritos a lo masculino. El varón también tiene derecho a sentirse bello

Las cerca de 20 semanas contadas minuto a minuto por Lucrecia y Armando se esfumaron ante la ansiedad por conocer si la ecografía confirmaría o no el anhelo de ambos. “¡Es varón! -gritó orgulloso el padre- ya le vi los...”. “¡Menos mal! -añadió la mujer en un suspiro- porque solo hemos comprado ‘cositas de macho’”.

En el escaparate del bebé solo resaltaban dos o tres camisitas amarillas, entre el azul que distinguía a las pequeñas pertenencias. En una de las esquinas, un carrito, un bate y una pistola de agua esperaban el momento para convertirse en los mejores juguetes de Jorgito.

Pero Mandy y Lucre no podían imaginar entonces que 20 años después, el mismo escaparate guardaría pulóveres rosados, camisetas de tirantes y pantalones brillosos cortados por la rodilla. Tampoco creerían que una pinza de cejas, brillo labial y de uñas, y una crema depiladora serían parte de los enseres de su hijo.

Hoy, son más de un puñado los hombres cubanos que comparten iguales gustos, más allá de su **orientación sexual**, admiten ser presumidos y cuidar de su apariencia. El fenómeno ha sido acuñado por muchos como **metrosexualidad**, pero no viene al caso adentrarse en ese dilema.

Por encima de etiquetas, lo cierto es que estas prácticas ponen en la cuerda floja a la tradicional **imagen** de hombre de pelo en pecho, manos callosas y rostro sudoroso.

Mientras unos transforman su **apariciencia**, tal vez en son de rebeldía ante patrones añejos, otros asumen esos “arreglos” -tradicionalmente atribuidos a las mujeres- para estar a la **moda**, ganar la aceptación de su grupo o como estrategia para conquistar a las chicas.

Pedro Armando Álvarez, pinareño citadino de 18 años, confiesa que para lucir tiene que sufrir: “aunque me duele, me saco las cejas para ser más atractivo. Ahora lo que se usa es echarse base y rimel para ir a la disco. En mi escuela se burlan de los que nunca se han afeitado el cuerpo, les gritan ¡oyeee, como tienes la selva! Yo no sé por qué no se quitan los pelos si así se verían más bonitillos”.

### **Sin prejuicio y con pasión**



Una buena parte de las mujeres que opinaron para este trabajo, aseguran sentirse atraídas por los hombres con una imagen “bien a la moda”

Otras **estéticas** de lo **masculino** emergen; pero todavía en una buena parte de la población pervive la idea de que el varón solo debe pararse frente al espejo a la hora de afeitarse y peinarse.

Para el cooperativista Martín Acosta, de 56 años, “lo más bonito que hay es ser natural, con un pelado correcto, el pantalón bien puesto y el cinto apretado, para que nos reconozcan como machos; eso fue lo que me enseñaron a mí. Un hombre para sentirse como tal no tiene que ponerse areticos ni ninguna de esas extravagancias. ¿Cómo uno va a lucirle a la mujer con lo mismo que ella se pone?, le estamos quitando su belleza”.

Matizadas por conflictos generacionales, junto al aplauso, las críticas a

esos nuevos adornos portados por hombres, abundan tanto en zonas rurales como urbanas, según constató **BOHEMIA**. Las opiniones más severas arguyen, con una intención peyorativa, “superficialidad”, “narcisismo”, “pérdida de prestigio”, “flojera”, “cosa de homosexuales...”.

Y no son solo varones quienes fruncen el ceño. Aunque muchos de los que así se arreglan lo hacen para lucirles a Ellas, paradójicamente, también a una parte de las muchachas “no les cuadra ese *look*”.

“Cuando veo a los chicos con cerquillos, cintillos, carteras, collares... pienso que están compitiendo con nosotras. El hombre debe ser macho, varón, masculino ciento por ciento, independientemente del momento que estemos viviendo”, sentencia el mensaje que dejó en el foro la habanera identificada como Delial.

Pero una cosa no tiene que ver con la otra, y ni siquiera es privativa de los más jóvenes. Así lo evidencia Norman Márquez, de 40 años y padre de dos niñas. Él no siente amenazada su masculinidad por hacerse rayitos, quitarse pelo del cuerpo y echarse crema. “Lo hago para lucir mejor -comenta este chofer de oficio-. ¿Por qué dicen que esas cosas son exclusivas de las mujeres, si desde la Antigüedad los hombres usaban aretes, se pintaban lunares y hasta llevaban pelucas y zapatos de tacón?”.



Aunque a veces no haya mucha diferencia entre sus piernas y las de la novia, a los muchachos -y a veces no tan muchachos- eso poco les preocupa

En cuestiones de prejuicios también se anota el creer que los hombres homosexuales solo responden a patrones de comportamiento propios de mujeres. Por suerte, nuevas posturas colorean el tema, pues ya hay quienes entienden -y defienden- que la homosexualidad no excluye necesariamente a la hombría, que va más allá de la simple genitalidad.

Además de los expertos, así lo ratifican algunos homosexuales participantes en el diálogo promovido por esta revista en el ciberespacio. Ellos consideran que sus preferencias sexuales constituyen otra manera de construir la masculinidad. Uno de ellos, Arkangel, expone con orgullo: “En mi caso particular, siempre he sido un hombre homosexual y disfruto mucho ser masculino, se trata de sentirnos como somos e identificarnos y exteriorizarnos como hemos venido a la vida”.

En este afán, el Centro Nacional de Educación Sexual, junto a los medios de comunicación de todo el país, marcan el rumbo en la voluntad de

aprender a respetar todas las opciones sexuales y sus formas de expresión.

Tanto la nueva imagen del hombre como sus preferencias sexuales diversas dan forma, también, al mosaico de la masculinidad cubana. Cada vez más facetas de la variopinta realidad insular van siendo aceptadas y reconocidas por la propia gente, que construye la diversidad.

### **Brilla, ¿será oro?**



El contexto audiovisual propone nuevos patrones estéticos, y a la par, contribuye a reproducir estereotipos de género, pero no es el único responsable

Visto así, los reacomodos en las formas de incorporar y percibir la masculinidad pudieran pensarse como un resorte para desmoronar los cánones del patriarcado, pero... ¡cuidado!, no siempre todo es lo que parece.

Para Julio César González Pagés, coordinador de la Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades (Riam), existe el riesgo de que aunque varíe la forma, la esencia machista permanezca intacta. No se trataría entonces de masculinidades más liberales; sino de atributos y solo algunas conductas diferentes, precisó a **BOHEMIA**.

“A veces lo que varía es la envoltura, como un papelito de regalo, pero el contenido ni se entera” -asegura la costurera Lourdes Mesa-. Yo los conozco con areticos y pantaloncitos apretados, pero que se quedan de manos y hasta de pies cruzados cuando hay que fajarse con los trajines de la casa”.

“Igual existen homosexuales que ejercen su poder para dominar sutil o abiertamente a su pareja y que perpetúan los estereotipos y las inequidades de los heterosexuales”, opina Wilfredo Pomares, miembro de Riam.



Las peñas deportivas parecen ser un espacio de socialización casi exclusivo de hombres. En esta, la única femenina es una piña, y la tienen marginada

Un hombre diferente tiene que serlo en sus concepciones y comportamientos. “Las nuevas masculinidades se refieren a cambios sociales e ideológicos. Implican un rediseño total de lo que ha sido la hegemonía del macho”, añade el doctor Julio César. En estos vaivenes de la masculinidad, quizás algunas de las transformaciones en las apariencias pudieran ser el prólogo de un cambio que irá más allá de la epidermis. Cuando el río suena...

La corta experiencia del diseñador industrial Ariel Mederos le dice que si al menos se empieza por el cascarón, ya es un paso de avance, pero aclara “aún así, la masculinidad no son los atuendos que se llevan. Yo me afeito las piernas, el pubis y el pecho porque a mi novia le gusta y a mí también. De igual forma hago cualquier cosa en la cocina y no por ello me siento menos hombre. Tampoco veo necesidad de maltratar a mi novia, aunque sea de palabra, para sentirme el más varón de todos”.

### **En la pizarra de lo cotidiano**



“Los bueyes con que aramos se deben cambiar”, reza la canción del trovador, y en la imagen, hasta cambió quien lleva las riendas

Si de género se habla, el entorno comunicativo intenta, en muchas ocasiones, formar un hombre distinto; pero en otras tantas, aun sin proponérselo, empuja en sentido contrario.

El reguetón que retumba en la guagua, los carteles de artistas famosos y las decenas de gigabytes circulando de mano en mano con el serial o la novela de moda, también tributan a la construcción de identidades masculinas.

Más allá de apropiarse de la imagen de moda, a partir del contexto comunicacional pueden copiarse estilos y proyectos de vida. El conflicto radica entonces en aprender a distinguir cuáles patrones proponer y cuáles adoptar.

En los más variados ámbitos de la cotidianidad los hombres aprehenden la violencia contra las mujeres, contra otros hombres y contra sí mismos.

Otro gallo cantará cuando sea solo un mal recuerdo aquello de agredir al de al lado, de palabra o de hecho, por ser de pequeña estatura, por no tener éxito con las mujeres o poseer un estatus socioeconómico bajo, por no mostrar habilidades para el deporte, por tener el pene corto, por ser tímido...

“Si logramos reflexionar de una forma lógica sobre estos temas, los varones encontraremos una vía para desestresarnos, porque hay una serie de preceptos culturales que realmente nos agobian. A mí me encanta ser hombre, pero a veces somos muy hipócritas a la hora de manifestar esos cambios contrahegemónicos, tal parece que estamos interpretando un personaje”, opina el coordinador de Riam.

La mayoría de los entrevistados no lo pensaron dos veces para afirmar que ser hombre en Cuba es pan comido, pero Marlon Cruz, estudiante de Derecho, piensa que la realidad es otra. “A veces sí es difícil, porque vives con la presión de no decepcionar, de ser sostén psicológico y material de tu familia. Aunque hay personas con las que sientes que puedes ser tú mismo, otros te juzgan y pueden estigmatizarte por mostrarte sensible o por ser fiel a una sola mujer”.

En cuestión de masculinidades, el camino aún es enrevesado, pero no faltan las ganas de emprenderlo. Junto a mujeres más plenas, hombres diferentes ya han comenzado a andarlo, con o sin aretes. Y que la luna reclame.

Temas relacionados

- [MASCULINIDADES Otro gallo cantará](#)



[Nacionales](#) | [Internacionales](#) | [Cultura](#) | [Deportes](#) | [Economía](#)  
[Historia](#) | [Ciencia y Tecnología](#) | [En Cuba](#)  
[Galería de Fotos](#) | [Especiales](#) | [Un poco para todos](#)  
[Noticias](#) | [Gráficos Interactivos](#) | [Opinión](#)

**Bohemia. FUNDADA EN 1908. Revista Ilustrada de Análisis General**

© Copyright. 2001 La Habana, CUBA. Todos los derechos reservados.

**Director:** José Fernández Vega.

**Subdirectores:** Carlos Piñeiro Loredó y Marta Jiménez Sánchez.

**Editor Jefe:** Pedro A. Hernández Soto.

**Editores:** Pedro A. Hernández Soto

**Equipo de Realización:** María Victoria Bahler Vargas, Amaya Alayo Terry, Orlando I. Romero, Mary Pérez Verde, Víctor Manuel González Albear.

**Correo-E:**

[bohemia@bohemia.co.cu](mailto:bohemia@bohemia.co.cu)

**Internet:**

<http://www.bohemia.cu>

<http://www.bohemia.cubasi.cu>